

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID
De mas 3 pta.
PROVINCIA
3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.
Número atrasado, 25 céntimos
REDACCION
Calle de San Miguel, 21, principal

PRECIOS DE SUSCRICION

EXTRANJERO
Unión Postal
3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.
PAISES NO CONVENIDOS
Trimestre, 50 pta.
Número atrasado, 25 céntimos
ANUNCIOS: a 0.20 céntimo de peseta

ADMINISTRACION

Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

LOS

PAZOS DE ULLOA

(Conclusión)

III

Tiene razón Valera, cuando dice en su último artículo de la *Revista de España*, que la teoría del arte por el arte es buena dentro de ciertos límites, y que para darla por tal es preciso entenderla de un modo profundo, pudiéndose, en fin, escribir mucho sobre la materia. Si, es verdad: el arte por el arte, como puede entenderlo Valera, es doctrina segura y fecunda en bienes de varias clases; pero el arte por el arte, entendido como lo entiende y puede entender Cánovas (véase su prólogo en los *Autores dramáticos contemporáneos*), es doctrina baladí que degrada la poesía. Todo lo que dice Cánovas respecto del teatro y de su estética de Schiller, entendiendo mal la idea de este poeta y peor el alemán, tiende a rebajar la importancia del arte y a arrojársela de su categoría.

Emilia Pardo, que también cree que la producción de lo bello se basta para ser algo importante, no piensa por esto que el arte sea un puro entretenimiento, ni siquiera, aun reconociendo la grandeza de su propio fin, actividad aislada de todo lo demás de la vida. El arte no puede menos de recibir influencias y de influir en otras esferas; y así como es muy legítima la reclamación del artista que no le otorga el premio que merece, no lo es menos la pretensión del historiador y del crítico literarios que buscan relaciones de coordinación y subordinación entre la obra artística y lo demás de la vida actual, y no aprecian el valor de esa obra, ni aun el intrínseco, el técnico, prescindiendo de todo mérito relativo a grandes elementos de la realidad que no son el arte mismo.

Yo creo firmemente que esa fórmula del arte por el arte está en cierto modo anticuada, y que si sirvió perfectamente para derribar a la literatura didáctica, y también en parte a la tendenciosa, no es útil, ante los propósitos de las nuevas generaciones artísticas, que rechazan—es claro—la obra de tesis, así como sueña, pero que reconocen que lo positivo, lo real, lo natural, han de estar, aun más que en el cometido artístico, en el intento, y que ese intento vive, y debe vivir, y tiene que vivir, en solidaria existencia con todo lo demás, que es el artista, amén de poeta. Y prescindir de esto, es renegar de lo natural, de lo real, en el punto y momento en que más importa.

Cuando a mí me consta que un escritor tiene ideas propias y un sentimiento vivo y original respecto de los más grandes asuntos de la vida y de la realidad toda, no puedo decir que las obras maestras de ese escritor sean aquellas en que no veo nada de lo que medita y siente el autor tocante a los más interesantes objetos. Nótese, que lo que se desea ver no es la opinión, mejor, las opiniones; no se le pide que forzosamente sostenga, por modo artístico siquiera, una causa, una religión, una filosofía, un sistema político o social, etc., etc. Esto puede hacerlo o no hacerlo, según el género de su inspiración, de su estilo, de su temperamento. Pero las ideas, los rudimentos, las impresiones, los conceptos, no son las opiniones; son el alma vista por dentro, son la forma de la *fraseología* de un espíritu que es parte de la realidad psíquica de su tiempo, de su pueblo, de su raza, de su comunión, de lo que fuere.

Leo a Flaubert en sus novelas, y a pesar de su programa de *impersonalismo*, cumplido casi al pie de la letra, y sin que haya en esto contradicción, veo en esas novelas todo lo que necesito para conocer las ideas, el carácter espiritual, hasta el temperamento del autor con relación a los más graves asuntos.

Y en efecto, leo después sus cartas a Jorge Sand y otros amigos, leo lo que éstos dicen de él, y en De Camps, en Goncourt, en Zola, en Gui de Mampoussant y tantos otros encuentro lo mismo que en esas cartas, lo que yo había visto ya confirmado, documentado, explicado, dilatado, pero en el fondo lo mismo. ¿Qué libro habrá más impersonal (*decíamos*) que *Bouvard et Pecuchet*? Y sin embargo, se podrían reconstruir sus ideas con él, no las opiniones de Flaubert, pero sí los rasgos principales de su espíritu en las múltiples relaciones del pensar, del sentir y del querer con los más interesantes aspectos de la realidad en cuanto ésta puede estar en contacto con el alma.

Y confieso humildemente que en las novelas de doña Emilia no veo esto. No veo ideas sentidas ni sentimientos reflexionados; no veo el alma de esta mujer, que tanto tendrá que ver. Veo a la mujer de gran talento, de suma habilidad, que aparece en la *autobiografía*; a la gran curiosa, a la sabia y erudita, a la dueña del idioma, a la maestra del estilo, a la dama de aptitudes universales, que no fue música porque no quiso, coincidiendo en este odio al pentagrama con Hugo, Gautier, Zola, Goncourt y otros muchos autores modernos, que lo mismo habría de discutir con el Sr. Calcaño que rivalizar escribiendo la vida del Cristo de Umbria con Kord Hasse, la dama que pinta, la dama que tiene correspondencia con medio mundo literario, la dama que viaja, la dama que pondrá *bíbels* en una bazar y pergaminos en una biblioteca, la crítica insignie, la novelista graciosa, discreta, perspicaz y con cien colores en la pluma; veo mil maravillas con un microscopio.

ma la gloria non vedo...
es decir, también veo la gloria, pero es la gloria de los laureles, la gloria como premio, que nadie disputa y que no hace

al caso; lo que no veo es la gloria que yo busco.

De Alfredo de Musset se ha dicho que eran sus obras un hermoso paisaje... pero sin cielo. En Musset, dado que ese cielo faltase, se explicaría el defecto fácilmente: el autor de *Namouna* no creía en el cielo.

Si en las novelas de la ilustre gallega falta lo celestial—no lo celeste, no es por motivo análogo, sino porque la autora, de propósito sin duda, busca argumentos y sesgos y puntos de vista en que huela todo lo que yo llamo celestial, y que es claro que no es precisa, y menos, exclusivamente, el cielo; es decir, la mansión de los bienaventurados.

Sería absurdo decir que, dados los asuntos escogidos por Emilia Pardo en sus novelas, y el corte dado a la materia, se echa allí de menos, sin atender más que a la lógica de las narraciones, nada de eso que yo recuerdo. Es claro; como que nunca será falta de habilidad, ni impotencia, ni inopia lo que se nota en la autora; si así fuera, ya me guardaría yo de echarse en cara de este modo. Lo haría prescindiendo de hablar de sus obras, como voy prescindiendo de examinar las de otros; lo que yo digo es que Emilia Pardo no quiere enseñarnos su espíritu en sus novelas, y por ello se abstiene de penetrar en la sustancia de las cosas, y a riesgo de parecer inferior a sí misma, publica libros de arte en que se le ve menos que en sus mismas obras críticas; es decir, el peor defecto de un poeta, si no fuera que aquí se trata de un deliberado propósito.

No riéndose bien en todo esto, algunos dicen que vale más Emilia Pardo como crítico—6 crítica—que como novelista. Yo no lo diría así. Diría que hasta ahora se ha dejado ver más como escritora de opiniones—crítica—que como artista. ¿Por qué? ¿Por falta de ingenio, de habilidad para expresar lo hondo, lo importante, lo celestial, como antes decía? No. ¿Por falta de materia, por no tener nada que mostrar y defender y hacer interesante? Tampoco. ¿Por puro capricho? Menos. ¿Por qué?

Renuncio a esto porque cumplidamente y con la delicadeza que el asunto exige, sería obra muy larga y difícil.

Yo solo puedo decir que el gran dogma, verdaderamente moderno, de la tolerancia, nos impone tales miramientos que a veces un hombre bien intencionado se ve en la obligación de pasar por eclético sin serlo; como pasa Renán por un *dilatante* en filosofía, siendo su doctrina y su espíritu de tolerancia cosa muy superior a todos los dilatantismos y a todos los ecléctismos.

Yo veo la legitimidad de la reserva que noto en la obra de Emilia Pardo, y no me atrevo a decir nada que pueda parecer como una invitación a cambiar de conducta. Aparte de que, como dice muy bien un discretísimo crítico francés, joven pero de gran consejo, un escritor verdadero no puede, aunque quiera, prescindir de las tendencias que sin que sea su ánimo, traen el recuerdo de la comparación, y aun si la logra, movido por la eficacia de la crítica, se perjudica, se desloca por arte, se violenta y deja el camino verdadero. Si, es verdad, más vale que el talento siga su marcha natural, con todos sus inconvenientes y límites, espontáneamente, oyendo voces interiores y siguiendo el impulso de la fuerza misteriosa ya adquirida.—Por eso en este caso me abstengo.—Aparte de aquel otro motivo de dar consejos, de duplicar en bien del arte, cambios que a mí me parecen ventajosos.

Yo no hago más aquí que apuntar la observación de un hecho, señalar sus causas y los resultados.

Y después de tantas salvaduras, no me será lícito decir que no concibo la realidad partida en dos pedazos? Que no comprendo a mi buena amiga cuando dice, que para lo de tejas arriba le convenía la filosofía mística, y para lo de tejas abajo el criticismo kantiano. ¿Tejas arriba! ¿Tejas abajo!

Ah, señores! ¿Y si lo más místico y lo más crítico fuera que no hay tales tejas? Yo creo en lo de abajo, y en lo de arriba, pero en las tejas no creo. *Intelligenti pauca.*

Y viniendo ahora a *Los Pazos de Ulloa*, que ya es tiempo, declaro que no fue nunca mi propósito en estos artículos hablar de esa novela detenidamente, por la sencilla razón de que no se ha publicado de ella ni la mitad siquiera. Cuando la conozca entera, que pienso ha de ser pronto, terminará las anteriores observaciones, y acaso me atreveré a ser más explícito. Y digo terminará, porque dejo dos puntos de los señalados sin tratar ahora. Había dicho que el género de novelas que dice Emilia cultiva, pide por su condición atrevimientos que ella no tiene, y algunos que no puede ni debe tener. Pero además señalaba exigencias análogas en el tiempo y en el país en que la señora Pardo Bazán escribe. Y estos son puntos que no pueden exponerse en pocas palabras. Quedese, pues, para la segunda serie de estos artículos, o sea para el día en que conozcamos el segundo tomo de *Los Pazos de Ulloa*.

De los cuales por ahora sólo he de decir que prometen ser la mejor novela de su autora.

En el lenguaje y en el estilo se nota son la maestría y corrección de siempre más vigor y habilidad que nunca; el argumento es, por lo visto, más interesante, y en su exposición hay la habilidad que se notaba ya en *El viaje de novios*. El arte con que nos presenta al héroe, especie de Quinto Fixlein católico, a lo que parece, y la fuerza significativa de las primeras escenas, demuestran grandes adelantos en la habilidad técnica, que es cosa mucho más importante de lo que juzgan algunos pobres hombres (y mujeres) que han oído naturalismo y no saben dónde, y creen que eso de imitar la realidad es coser y cantar, y comenzar por donde quiera y como quiera.—Doña Emilia, talento de primer orden, está por encima de estas aberraciones, y sabe que

ahora y siempre inflar un perro 6 escribir una obra de imaginación que pueda tenerse en pie, es más difícil de lo que piensan los que van a buscar inspiración en la moda, y maña y fuerza en las reglas peor 6 mejor entendidas, de retróicos nuevos, que, como los antiguos, tienen parte buena y parte mala.

El escenario de *Los Pazos* se parece al de Berculio, preciosa narración en que la discretísima dama cornuesa ha puesto, a mi entender, lo más exquisito de su ingenio y de su maestría artística... a no ser que *Los Pazos* lleguen a ser, como puede esperarse, joya aún más excelente. Dios lo quiera; o mejor, lo haya querido.

Y antes de concluir, pido perdón a mi ilustre amiga y a mis lectores también, por estos tres interminables y no terminados artículos, donde apenas hablo de la materia que les da título, y con hablar mucho de otras cosas, apenas me atrevo a indicar su fondo.

Sírvame de excusa para todos estos extremos, y otros, la buena intención con que he escrito.

Clarín.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 755/4 en Bayona y 765/8 en San Fernando.
Temperatura: 14/2 en San Fernando y Palma y 2/5 en Zaragoza.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 18/5; ídem mínima, 0/1.

Sres. Aramburu hermanos, Príncipe, 12.

8 de la mañana, 4°

12 " 18°

4 tarde 10°

Máxima, 18°

Mínima, bajo 0, 2°

Bárbometro, milim., 715.

Buen tiempo.

SANTO DE HOY

San Andrés, apóstol.

Sol: sale a las 7/5 y se pone a las 4/32.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en San Andrés, y habrá fiesta, predicando el padre Genover; por la tarde completas y procesión.

POLÍTICOS

De modo general se opina que ayer ha sido un día parlamentario completamente perdido para la discusión de asuntos que al país interesan.

Como estaba previsto, la fracción disidente de los conservadores ha lanzado, por medio del Sr. Puga, la catilinaria que venía preparando hace días, por crear ó por tener el propósito de que lo crean los demás, que constituye, con sus auxiliares los izquierdistas, la única oposición verdadera y fuerte del Ministerio liberal.

Y no hay quien convenza al Sr. Romero Robledo y sus amigos de que el empeño es inocente en grado superlativo.

El Sr. Puga, demostrando fácil palabra y bastante intención, no ha hecho otra cosa que repetir cuanto ya se dijo y se refutó en el Senado, acudiendo además a una porción de menudencias para originar rozamientos en la mayoría y para que se realice un cambio de personas en el Gobierno.

El sistema del jefe de los heterodoxos ha sido siempre el mismo: sembrar cizaña y ver qué beneficios produce en su obsequio.

Por delegación suya, el Sr. Puga no ha combatido el dogma ni los principios del partido liberal, sino los procedimientos del Gobierno, en peregrinación de disidencias personales y de actitudes malisimas para quebrantar la disciplina ministerial.

Comprendiéndolo así, de idéntica manera que toda la Cámara, el Gobierno se ha creído en el caso de no alimentar un debate presentado en tales condiciones, y solamente por cortésia y deferencia en pro del nuevo Diputado, contestóle el señor Moret con habilidad y brillantez, como siempre.

Antes de comenzar la discusión, conferenciaron con largueza en el Congreso los Sres. Romero Robledo y López Domínguez; pero les ha lucido muy poco lo que sobre el debate convinieron.

Más cuidado y más atención merece la conducta de los conservadores ortodoxos. Basta fijarse en las manifestaciones que a nombre de la minoría canovista, de la minoría que en toda ocasión está hablando de su decantada benevolencia para con el partido gobernante, hicieron los señores Vizconde de Campo Grande y General Reiza, respecto de los debates, y de las votaciones que estos días ha habido entre republicanos.

El señor General Reina llegó a preguntar muy desenfadadamente si este Gobierno era monárquico ó republicano, acogiéndolo el Congreso semejante humareda en la más adecuada forma que podía acogerse.

Los círculos políticos se han preocupado, quizás en demasía, con este incidente y con esta actitud de los ortodoxos, porque más bien sirven para recordar a los que no quieren comprenderlo, que en la diferencia de doctrinas y de procedimientos entre el partido liberal y el conservador, está el secreto de las simpatías para con el país, y el fundamento de la consolidación de las instituciones monárquicas.

Consistiendo el Gobierno las Juntas y las discusiones de los revolucionarios en el caso demócrata progresista, se ha

conseguido un triunfo sobre el Sr. Ruiz Zorrilla y sobre la coalición republicana, que prohibiéndolos, como las habrían prohibido los conservadores rigiendo los destinos de la nación, no hubiera sido tan fácil y ni quizá posible.

Estos son achaques irremediables de los partidos reaccionarios que nada alcanzan en desprestigio de lo que la opinión pública favorece con beneplácito, y de lo que es título honroso para la política liberal.

En cambio, periódico tan autorizado dentro de la agrupación conservadora como *La Epoca*, haciendo justicia a la situación actual, dice anoche algo que puede servir de contestación a las censuras de los adversarios de la Monarquía y las oposiciones microscópicas engendradas por el despecho ó las ambiciones. Afirma el colega lo que sigue:

«Digan lo que quieran los que para aumentar los títulos de la situación presente la rodean de dificultades gravísimas y de peligros más ó menos ciertos, no es posible desconocer que pocos partidos se han encontrado en situación más desembarazada que el fusionista.

el Gobierno del Sr. Sagasta ha tenido buena fortuna, y que, contra sus mismas predicciones, no se ha gastado en tan breve tiempo como se gastó otras veces.

«A qué se debe este singular fenómeno? A la actitud patriótica de los conservadores en primer término; a la actitud reposada del país, harto de estériles agitaciones después. Aquellos problemas paurosos, que como nuncio de perdición y ruina surgieron de la tumba de Alfonso XII, se han resuelto tranquilamente; el principio monárquico es hoy más fuerte que antes, y la paz no se ha turbado, y la última vergonzosa sedición sólo ahogada en su origen; aquella tremenda cuestión económica que parecía angustiar la caída de nuestro imperio en el Nuevo Mundo se ha resuelto con la conversión de las deudas, sin que nuestros amigos hayan discutido el criterio aplicado por el Gabinete, ni hayan puesto estorbos a la iniciativa del Ministro; aquel espantoso conflicto de la disciplina militar se domina poco a poco mediante medidas más ó menos eficaces, pero cuya tendencia hemos aplaudido; aquellos gérmenes de conspiración que, como las heces en el fondo del agua, cuando más se remueven más pugnan por subir a la superficie, duermen en el fondo, gracias a la vigilancia exquisita que ahora se ejerce, y gracias también a las divisiones honrosas que entre los republicanos han estallado.»

Ayer no pudo funcionar la comisión de actas del Congreso por no haberse reunido más que cinco de sus individuos.

A pesar de lo que se ha dicho y de lo que algunos defienden, de que dicha comisión no puede adoptar ningún acuerdo interin no esté completa, es lo cierto que hay precedentes para opinar lo contrario. En muchas ocasiones ha bastado se reúna las dos terceras partes, número insuficiente para que sus acuerdos revistan todo sello de autoridad, y ese es el criterio que se imprimirá para evitar retardo por más tiempo el dar dictamen a las actas de Santa Cruz de las Palmas, Luarca y Arcabo.

El señor Marqués de Valdeirrazo citará en breve a otra reunión para proceder en definitiva lo que deba hacerse.

Ayer tarde continuó en el Senado la información parlamentaria sobre el Código penal.

Han informado los Sres. González Encinas, Hernández Iglesias y Fernández de Castro, examinando el proyecto el primero bajo un punto de vista antropológico positivista, echando de menos el segundo que no se ha presentado el articulado como apéndice al proyecto de bases y pidiendo el tercero que el Código se haga extensivo a Ultramar.

La comisión no podrá emitir dictamen tan pronto como algunos creen, y además se prepara al proyecto larga oposición en la alta Cámara.

La comisión de retiros militares terminó anoche sus dictamen en el Congreso. Queda casi íntegro el pensamiento reformista del Ministro de la Guerra.

En nombre del partido conservador no tomará parte en el debate político más que el Sr. Cánovas, según noticias de anoche.

Y se dice también que esta determinación obedece al propósito de que no hagan ciertas declaraciones los Sres. Silveira y Pidal.

No obstante esto, se asegura que el señor Pidal buscará ocasión de intervenir en el debate para manifestar sus opiniones sobre las sociedades secretas.

El segundo turno del debate lo consumará hoy en el Congreso el Sr. Bergamín y el tercero el Sr. Becerra, que, restablecido de sus dolencias, ayer acudió al salón de conferencias.

Se desmiente que los Sres. Muro, Baselga y Castilla proyecten su ingreso en las filas del posibilismo.

El Sr. Camacho se encuentra ligeramente enfermo. De todas veras deseamos el restablecimiento del ilustre hacendista.

Las breves palabras del Sr. Cañama que como contestación inmediata a las continuas alusiones que ayer le hizo en el debate del Congreso el Sr. Puga, se encomiaban anoche, porque ellas demue-

tran no se halla dispuesto nuestro correligionario a caer cándidamente en las asechanzas de los conservadores disidentes.

El jefe del Gobierno, Sr. Sagasta, que se encuentra más aliviado de su indisposición, concurrirá hoy al Congreso.

Las reformas de la ley de Imprenta que ayer publicó *El Imparcial* atribuyéndolas al Ministro de la Gobernación, no son las que se proyectan.

El afán de anticipar noticias conduce con frecuencia a incurrir en errores é inexactitudes.

Se dice que la Asamblea republicana se convocará para el día 15 del mes próximo.

LOCALES

El Sr. D. Vicente López Puigcerver, Gobernador de Badajoz y hermano del Sr. Ministro de Hacienda, llegará uno de estos días a Madrid en uso de licencia que le ha sido concedida para contraer matrimonio.

S. A. R. la Princesa de Asturias ha aceptado gustosa la presidencia de la junta de damas encargada de bordar la bandera de combate del acorazado *Pelago*. S. A. R. hará en su día la entrega solemne de dicha insignia.

Hoy a las dos de la tarde se verificará en la cámara de las habitaciones que ocupa en Palacio el Rey D. Francisco de Asís, el solemne acto de recibir las aguas bautismales del Infante D. Antonio.

Están invitados al acto, además de los Ministros y Cuerpo diplomático, los jefes de misión, los grandes de España y damas de honor, los jefes de Palacio, los Presidentes de las Cámaras y otros altos funcionarios.

S. M. la Reina ha firmado las cartas felicitando al nuevo Presidente de la República de Chile por su elevación a tan alta magistratura, y contestando a la felicitación del Presidente de la República de Guatemala por el feliz nacimiento del Rey D. Alfonso XIII.

Se han firmado las recredeniales del Sr. Laboulaye, Embajador que ha sido de Francia en esta corte.

Ha regresado de su expedición a Sevilla el Ministro de España en Berlin, señor Conde de Benomar, quien ha conferenciado detenidamente con el Ministro de Estado.

Dentro de breves días saldrá para Alemania.

El Presidente de la República de Méjico ha dado las gracias a S. M. la Reina por haberle concedido la gran cruz de Carlos III.

Han estado en Palacio a cumplimentar a la familia real, los Generales Reina, Servet y Echevarría y el Brigadier Reina.

Anoche, por causas que se ignoran, pero que se supone fueran celos, se dieron de bofetadas frente a los Helados de Viena, dos jóvenes muy conocidas entre los concurrentes a última hora a aquel sitio.

No hubo necesidad de que intervinieran agentes de orden público, porque las dos señoritas se dieron por satisfechas voluntariamente.

Firme en su propósito el señor Duque de Frias de allegar recursos para los enfermos pobres, ha acudido a varias damas para que distribuyan entre sus amigos los billetes de teatro de las funciones que se organicen con tal objeto.

Estas funciones comenzarán el próximo viernes, en el teatro Español, que estará con seguridad completamente lleno.

Las medidas tomadas en el matadero de cerdos con motivo del robo de mantecas que en aquel establecimiento se venía cometiendo, dieron por resultado la expulsión de cuatro oficiales y los dos jefes de nave, quienes se acercaron al Alcalde presidente pidiéndole ser admitidos nuevamente.

El Sr. Abascal les manifestó que aprobaba en todas sus partes las disposiciones del delegado Sr. Maltrana, y que los operarios despedidos no volverían a entrar en la casa.

Conocida esta resolución del Alcalde, y viendo los jefes que la cuestión tomaba mal aspecto para ellos, acordaron que todo el personal abandonara la casa, y ayer mañana comunicaron al administrador esta resolución, quien avisó al delegado, que se presentó inmediatamente.

El Sr. Maltrana aconsejó al personal obrero que reflexionasen lo que iban a hacer, pues una vez abandonados los trabajos, no volverían a ser admitidos.

Los consejos del delegado, los del administrador de la casa y aun las excitaciones del Teniente Alcalde del distrito Sr. Arredondo, fueron inútiles; los puritanos obreros insistieron en retirarse.

El delegado Sr. Maltrana, queriendo aprovechar el último recurso, les concedió cinco minutos para resolver, pero fue en vano; en vista de lo cual se dio el orden de desalojar el local que aquellos ocupaban, retirándose los operarios arras-

trados por un mal entendido espíritu de compañerismo.

Algunos matarifes de vacas que se habían enterado del conflicto se presentaron acto continuo é inmediatamente empezaron la matanza, que se ha llevado con perfecta regularidad durante el día de ayer.

Ayer tarde se ha reunido en el Ayuntamiento la Junta de Tenientes de Alcalde, bajo la presidencia del Sr. Abascal.

Después de dar cuenta los reunidos de las gestiones practicadas en sus respectivos distritos, exponiendo las medidas tomadas contra los defraudadores de los artículos de primera necesidad, se acordó emprender una activa campaña contra las empresas de tranvía, para quienes son letra muerta los reglamentos y leyes vigentes.

Se ha dispuesto por Real orden que la pila bautismal de Santo Domingo que se halla en el convento del mismo nombre, se traslade a la Real Capilla con objeto de administrar en ella el agua bautismal al hijo de la Infanta doña Eulalia.

A las tres y media de ayer, bajo la presidencia del Marqués de Sardoal, celebró sesión pública la Diputación provincial de Madrid.

El Sr. Guillén manifestó que anteayer se había presentado un caso de difteria en el asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, dando cuenta además de las medidas que había adoptado para evitar la propagación de la enfermedad.

El Sr. Corral propuso se colocase una lápida en la Inclusa, que perpetue la memoria del Dr. Benavente. Se aprobó por unanimidad.

También quedó aprobada por unanimidad una proposición presentada por el Sr. Pérez de Soto pidiendo la cantidad de 1.500 pesetas, con destino a ayudar al coste de instalación de una tienda asilo en el distrito de Palacio.

A propuesta del Sr. España, quedaron sobre la mesa varios dictámenes de las comisiones del personal y de la especial que entiende en la construcción de nuevos hospitales y hospicios.

Invitados por la Compañía de San Juan de Alcaraz, hemos acudido ayer a sus oficinas, donde se hallaba expuesta la estatua ecuestre de Alfonso XII, que acaba de salir de sus talleres y que bastaría para acreditarlos si no lo estuvieran ya.

Es de tamaño púsnico, es decir, el propio para colocarla sobre un pedestal en medio de una habitación ó sobre una chimenea, y representada a D. Alfonso XII vestido de Capitan General, con traje de campaña, sobre magnífico caballo.

Las personas que han asistido fueron obsequiadas por el señor Conde de Velle con pastas y vinos.

El Gobernador interino de Gerona vio en telegrama de ayer que un violento incendio ha destruido la fábrica de harinas de D. Bartolomé Carbonell, situada en el término municipal de Llívia. Las pérdidas ascienden a 300.000 pesetas. No han ocurrido desgracias personales. El siniestro ha sido casual.

La Diputación provincial ha invitado a la Asociación de Propietarios de fincas urbanas de Madrid y su zona de ensanche, a emitir su opinión sobre el proyecto de Ordenanzas municipales, formado por el Ayuntamiento; y la junta de electiva ruega a todos los propietarios asociados, que antes del 8 de Diciembre envíen cuantas observaciones juzguen oportunas, a las oficinas de la Asociación, Magdalena, 19, a fin de tenerlas presentes al emitir su opinión. En dichas oficinas tienen diariamente a su disposición un ejemplar del proyecto de Ordenanzas.

Guadalajara 29 (12 t.)—Según parte del Inspector de orden público de Sigüenza, anoche fué muerto de una puñalada Domingo Zapatero Rodrigo, de diez y siete años, por su convecino Mariano Rodríguez Alvarez, de igual edad, que confiesa y confeso está a disposición del Juzgado.

Tranquilidad en toda la provincia.

Ayer se ha recibido el siguiente telegrama oficial: «León 29 (2 t.)—Según noticias acabadas de recibir en esta capital, se ha incendiado el pueblo de Valverde de la Sierra, Ayuntamiento de Boca de Huérgano, quedando destruidas por las llamas 110 casas.

Setenta y dos familias han quedado sin albergue y completamente exhaustas de recursos.

Afortunadamente no han ocurrido desgracias personales.

De las investigaciones practicadas por el Juzgado, resulta, a lo que parece, que el incendio fué casual y que comenzó a las nueve de la mañana del día 25.

Tan pronto como el Gobernador ha tenido conocimiento del hecho, ha adoptado las medidas necesarias para el socorro de los infelices habitantes del pueblo, cuyas comunicaciones con la capital son tardías y muy difíciles.

El cadáver del Obispo de Almería, fallecido hace pocos días en esta corte, fué trasladado ayer desde el Convento de las Siervas de María a la estación del Ferrocarril de Medinilla.

Al acto de la traslación han asistido los señores Cardenal Payá, Obispos de Madrid-Alcalá, de Cádiz, de Segorbe y de la Habana, gran número de clero parroquial con cruz alzada y muchos amigos del finado.

Acompañan al cadáver hasta Almería

una comisión del cabildo catedral de aquella diócesis, que ha venido a Madrid para dicho objeto, y una hermana y un cuñado del finado.

Han sido firmados los decretos indultando a cuatro reos sentenciados a muerte, y a quienes S. M. la Reina tuvo a bien aplicar la más hermosa de sus prerrogativas, el día en que se cumplió un año del fallecimiento de su inolvidable esposo el Rey D. Alfonso XII.

En Biarritz y San Juan de Luz continúan bañándose algunos ingleses y rusos, distinguiéndose en la primera población la Princesa de Rusia Bolgowsky, esposa morganática que fué del Emperador Alejandro II.

La plana mayor del cuerpo de Alabarderos y la de la Escolta Real han presentado sus respetos ayer tarde a S. M. la Reina doña Isabel.

Los comerciantes e industriales de los distritos del Congreso y Hospital están realizando los trabajos preliminares para la constitución de una sociedad cooperativa productora de luz eléctrica a 0,03 pesetas por hora y luz incandescente de diez bujías.

Procedente de Puerto Rico ha llegado a Madrid el Coronel de la Guardia civil D. Benito Macías y Rueda, antiguo jefe del cuerpo de Seguridad de esta corte. En la estación fué recibido por gran número de jefes y oficiales de la Guardia civil y de orden público.

LAS CONSECUENCIAS

DEL INDULTO

Aún podrán los Diputados y los periódicos conservadores considerar como una falta gravísima del Gobierno el haber aconsejado a S. M. la Reina Regente la concesión del indulto; pero a poco que mediten en el desastroso fin de la coalición republicana, necesariamente han de convencerse de la parte grandísima que en tan fausto suceso para nosotros, los monárquicos, ha tenido aquel acto de piedad. Cuando los Diputados coalicionistas esperaban en la calle de Alcalá, frente a la Presidencia, la noticia de la concesión o denegación del indulto, es decir, la vida o la muerte de aquellos de sus correligionarios lanzados ciegamente por las calles de Madrid a las terribles consecuencias de una sublevación que no halla eco ni simpatías, con el intenso deseo de salvar las vidas de aquellos desgraciados, se unía en sus corazones el propósito firme de prescindir para siempre de aquellos procedimientos de fuerza que les obligaban, después de la derrota, a solicitar gracia de una institución que habían querido derribar.

Solamente existía un medio de hacerles retroceder en sus sentimientos de paz y de legalidad: negar el indulto; entonces había ya sangre por medio, la guerra tenía que continuar como hasta entonces. A la sublevación—cruenta y castigada, su cedería a su juicio la sublevación triunfante; Villacampa era un mártir que había que vengar; los soldados que le siguieron, unos héroes cuya conducta debía imitarse; Ruiz Zorrilla triunfaba en el partido; sus torpes manejos se imponían; a los fáciles monárquicos no se podía contestar con propagandas legales sino con fusiles también; la lucha era a muerte, había corrido sangre.

Pero se concedió el indulto, y los hombres de la coalición, que no podían olvidar de qué modo prescindía de ellos el Sr. Zorrilla cuando meditaba alguna de sus infructuosas cuarteladas, para dejarles luego todas las amarguras de la incertidumbre acerca de la suerte de los vencidos, y todas las humillaciones, políticamente hablando, de tener que solicitar gracia de los Poderes, contra los cuales sus correligionarios, vencidos por las armas, y ellos mismos, aunque en distinto terreno, habían combatido; los hombres de la coalición, repetimos, antes que sectarios brutales de una idea hombres de honor, y poseedores de una historia limpia que no había para qué manchar con culpas ajenas, pensaron desde luego separarse de los procedimientos de sangrientas aventuras patrocinados por Ruiz Zorrilla, y a la nobleza de la Reina Regente, que les concedía la vida de sus correligionarios culpables, contestar con la nobleza de su conducta; sus ideales republicanos no vacilarían ni un solo instante, pero para defenderlos no necesitaban gente asustada ni ambiciosos vulgares; tenían su inteligencia, su palabra y el apoyo de la ley que les concedía campo para la nueva lucha.

De esta suerte, a nadie puede extrañar lo sucedido en la reunión de los coalicionistas de há pocos días; los elementos más importantes del republicanismo se apartaban de la jefatura del Sr. Ruiz Zorrilla, que se ha creído que España es un inmenso cuartel, donde las opiniones no pueden prosperar sin ayuda de las bayonetas; y el amigo más íntimo del célebre expatriado, que ya no podía ponerse como lo demás frente a frente de éste, con quien le ligaban los lazos de verdadero afecto, anunciaba su propósito, ya cumplido, de retirarse de la vida política; el Sr. Figuerola no ha querido sacrificar ni su amistad ni sus simpatías por la lucha legal, y ha preferido anularse a sí mismo. Afortunadamente con una historia tan brillante como la suya, esto es casi imposible.

Que hicieron al verse abandonados por los hombres de más inteligencia y más valer del partido, aquellos sectarios fieles del revolucionario de París? Colocar en el camino progresista de que se quedaban dueños, un retrato del Brigadier Villacampa, encarnación de los procedimientos de fuerza que han de traer, según ellos, el triunfo de la República; se marcharon Figuerola, Salmerón, Azcárate, Muro, pero en cambio podían ostentar el retrato de un Brigadier que había faltado a sus deberes. Lástima grande que para mayor efecto y punzante recordatorio de entusiasmos dormidos no pudieran rodear aquel retrato con una corona fúnebre en cuyas negras cintas se leyera en gruesos caracteres: «A D. Manuel Villacampa, fusilado el día tantos de Setiembre, por la Monarquía, sus co-

religionarios ansiosos de imitar su gloriosa conducta.»

¿Qué zorrillista al leer esta inscripción no se sentiría digno de los tiempos romanos, aunque la noche del 19 de Setiembre no se hubiera atrevido a preguntarle al sereno quiénes eran aquellos locos que alborotaban las calles? De este modo el indulto que ha hecho entrar a los hombres formales e importantes de la República en el terreno de la legalidad, impide también esos entusiasmos póstumos de los levantiscos de palabra y terroristas de café que han permanecido fieles al señor Ruiz Zorrilla.

EL PARLAMENTO

CONGRESO

Aun cuando habían ido todos los huéspedes aún quedaban escaños vacíos y tribunas sin gente.

Después de varias preguntas y peticiones de los Sres. Alba, Suárez Inclán, Ochando, Vizconde de Campo Grande y una importantísima excitación del General Reina, a que contestó debidamente el Sr. Ministro de Estado, el Sr. Puga empezó su discurso, que inicia el debate político en el Congreso. El Diputado romanista dijo que cree que en esta, como en todas las ocasiones en que ha sido Gobierno el Sr. Sagasta, no ha hecho ni hará nada en pro de las reformas ofrecidas en la oposición, y le aconseja para otra vez que sea más parco en ofrecer. Dijo que esas reformas, además, no sólo no son necesarias, sino que son perturbadoras, y por eso no deben plantearse.

Dijo también que la fórmula de los señores Alonso Martínez y Montero Ríos, es una panacea para obtener el poder, pero no para conservarlo.

Ocupándose de los sucesos de Setiembre manifestó que el país tiene derecho a saber lo ocurrido entonces, porque no es posible vivir en un país con un Gobierno que lo tiene en continua alarma.

Puede—decía—un Gobierno ser muy liberal y no permitir en manera alguna que un día y otro día se escarnezca y se insulte a las instituciones, se proclame el derecho de insurrección y se atente a la disciplina del ejército, como está sucediendo con este Gobierno.

Olvidando sin duda que antes había tratado de conservador y de olvidadizo al Sr. Sagasta, porque caía siempre del poder sin realizar las reformas que prometía en la oposición, dijo después que el Sr. Sagasta, tanto en la oposición como en el poder, es demagogo.

Ocupóse de la salida del Ministerio de Hacienda del Sr. Camacho, y preguntó a D. Venancio González si era cierto que había comunicado sus noticias respecto a la conspiración que se tramaba en los regimientos de Albuera y Gurrellano al señor Pavia, extrañándole, en caso afirmativo, que este continuase de Capitán General de Madrid. Se declaró partidario del indulto concedido y elogió la actitud del Sr. Cánovas, aunque dijo que las hojas de su frondoso árbol se han quedado mustias. Después de varios cargos al Gobierno de escasa importancia, trató de la dimisión del Sr. Cañamaque, prometiendo éste que el Sr. Sagasta le desagraviaría y terminó pidiendo al Gobierno que si ocurre otra sublevación no perdone a los reincidentes ni a los brigadieres.

A este discurso del Sr. Puga, contestó el Sr. Ministro de Estado con la elocuente oración que publicamos a continuación íntegra.

El Sr. Ministro de Estado (Moret): El Sr. Puga no se ha propuesto otra cosa que plantear el debate, según sus propias palabras, ni ha traído al otro propósito que enunciar ante el Congreso, el cual seguramente no lo necesita para tener conciencia clara de los puntos que se debaten, algunas de las cuestiones que provienen de los sucesos ocurridos en el interregno parlamentario. S. S. tienen perfecto derecho para elegir los términos y presentar al Congreso los que les parecen más convenientes. El Gobierno no puede naturalmente rechazar el discutir ningún extremo, ni ninguna afirmación de S. S., pero si tiene la plenitud del derecho de creer que es un debate el que S. S. ha planteado, y de darle mayor trascendencia y mayor amplitud para que efectivamente la atención de los señores Diputados pueda ocuparse de alguna otra cosa más que de una serie de acriminaciones dirigidas al Sr. Presidente del Consejo de Ministros e indirectamente a algunos Ministros, y de provocaciones de incidentes personales que no aclararán más que el propósito de Su Señoría de dar a este debate un carácter de debate personal entre individuos de la mayoría sin trascendencia para los grandes intereses del país.

Cumplo, pues, por mi parte un deber muy sencillo al hacerme cargo del discurso de S. S. en el terreno en que el Sr. Puga se ha servido plantear la cuestión, y ya he indicado cuál es la trascendencia, que en mi sentir tendrá este debate, tan luego como quede planteado.

Ante todo, yo hago justicia, mejor dicho, me complazco en rendir tributo a las condiciones con que S. S. ha cumplido su encargo, y seguramente que ha mostrado en esta lucha, como en algunas otras, condiciones de palabra y de pensamiento que me hacen saludarle con satisfacción como a una persona muy digna de representar los intereses del país en el Parlamento. Yo estimo, sin embargo, porque esta es mi manera particular de ver la cuestión; yo estimo que siendo S. S. de los que principian la carrera política, y tratándose de la persona del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, de una de aquellas que la tienen más larga y más accidentada, hay una especie de necesidad imperiosa de no considerar todos aquellos actos y cuestiones que de él emanan como cuestiones inspiradas de un espíritu de demagogia, como Su Señoría ha venido a calificarlas; que en esto de las afirmaciones y calificativos, es preciso una gran prudencia, sobre todo en los comienzos de la vida política, cuando aun no se ha pasado por tantas dificultades, que nos hayan preparado lo bastante para la tolerancia que debe tenerse con los hombres públicos.

El problema, señores, tal como el Sr. Puga lo ha planteado, es este: El Gobierno no ha cumplido con los deberes que le impone su posición para conservar el orden público, y por no haberlos cumplido, debe abandonar este banco, aun cuando le sustituyan individuos del

partido liberal, con lo cual, señores Diputados, inmediatamente la cuestión toma una forma especialísima y personal, como he dicho un momento antes; puesto que no son ni los procedimientos de partido, ni los principios, ni las doctrinas, ni las ideas de este Gobierno, las que son causa de las desgracias de este Gabinete, sino que lo son única y exclusivamente, a juicio de Sr. Puga, sus defectos personales, los defectos personales de los Ministros, toda vez que entiende S. S. que este Gabinete puede ser sustituido por otro que tenga sus mismas ideas: parece que la consecuencia es lógica.

Así, pues, señores Diputados, no discutimos aquí una cuestión de Gobierno, ni una cuestión de principios; discutimos una cuestión de personas. No hemos cumplido bien nuestro encargo, no merecemos, por lo tanto, continuar en él; pero no es defecto de los principios del partido, es defecto puro y exclusivamente de las personas.

¿Qué puede dar de sí, señores Diputados, un debate planteado en este terreno? ¿Qué trascendencia puede tener para la vida pública? Y como el Gobierno entiende que la hay en esta cuestión y en este debate, por eso he creído y así lo he dicho al principio, que las sacaremos de esos límites y la llevaremos más allá. No es, pues, el dogma ni su aplicación lo que se discute; es la personalidad la que está puesta en debate. ¿Por qué eso, señores Diputados? Pues eso, en último término, porque yo no he oído a S. S. ninguna otra serie de afirmaciones, es sencillamente porque ha ocurrido el día 19 de Setiembre una insurrección militar, y esa insurrección militar, por las condiciones en que ha ocurrido, es de la exclusiva responsabilidad del Gobierno. Este es el argumento Aquiles, el argumento capital del discurso de S. S. Para esto, señores Diputados, sería preciso en mi sentir ir mucho más lejos, sería necesario ahondar más en la cuestión, de lo que lo he hecho el Sr. Puga; sería necesario probar toda esta serie de afirmaciones, toda esta serie de premisas: que la insurrección es nueva, que es extraña a la vida política española, que los elementos que la han hecho y la han desarrollado, han surgido bajo la acción de este Gobierno, que su previsión no ha evitado esos sucesos, y que no los ha disminuido en proporción, y verdaderamente extraordinarias, porque no ha impedido absolutamente más que aquello que ha visto, porque no ha impedido ninguna otra cosa más que aquello que ha aparecido en la esfera pública.

¿Puede el Sr. Puga asentar todas estas premisas? ¿Puede afirmarlas? Porque Su Señoría puede venir a decir en este momento que los hechos ocurridos en 19 de Setiembre son aislados, propios de aquel momento, de aquellas personas, propio de un estado particular, o tiene que reconocer que es un hecho de una serie, una consecuencia de una porción de premisas, un resultado que obedece a una porción de causas, y entonces yo tengo derecho a pedir antecedentes y explicaciones de esta conducta. Si no las da, y se limita a las afirmaciones que ha hecho, los señores aludidos podrán contestar como tengan por conveniente; pero entonces la cuestión política no nace, no existe.

Otro punto de vista, dentro de la manera en la cual el Sr. Puga ha colocado la cuestión, es éste, y yo voy a abrir el terreno lealmente para que S. S. de mayores explicaciones, mayor expansión a sus argumentos y mayor desenvolvimiento a sus razones. El Sr. Puga ha afirmado que ha habido constantemente, y que aún en estos días se repite la predicción a favor del derecho de insurrección, y que esa predicción da por resultado el que se preparen y acontezcan sucesos como aquellos que han ocurrido en la noche del 19 de Setiembre. Esto coloca la cuestión en un terreno en el cual interesa, en mi sentir, al Parlamento examinarla hasta sus últimos límites. Porque S. S. ha mezclado muchas palabras, ha hablado del libro, ha hablado de la cátedra, ha hablado del periódico y de otros medios de propaganda.

Y yo voy a preguntar al Sr. Puga: en el tiempo que lleva al frente del Gobierno el Sr. Sagasta, han variado las condiciones de la cátedra? ¿Han variado las condiciones de la imprenta? ¿Han variado las condiciones de la propaganda? Porque si no han variado, entonces el debate no es con el Gobierno actual, sino con todos los Gobiernos que aquí se han sucedido, incluso con aquellos a quienes S. S. ha apoyado.

Planteadas así la cuestión, inmediatamente llegaremos a debatir un punto que me parece de toda importancia, a saber: la conducta del Gobierno delante de esos sucesos, es la que exigen las condiciones del país trayendo la cuestión íntegra a la Representación nacional y pidiendo la modificación de las leyes y de los organismos legales, ¿sí o no? Porque llegados a este dilema, creo que lo venimos a discutir en último término es no sólo la suerte y la fortuna de los Gobiernos, acerca de lo cual me reservo decir todo lo que me parezca conveniente para dilucidar lo que a nosotros nos toca, sino otra cosa más importante, y es si dadas las circunstancias que a un Gobierno se le presentan por hechos extraños y anteriores a su existencia, este Gobierno cumple con los deberes que tiene para con el país, ahondando en el mal, revelando su importancia y pidiendo los medios de remediarlo.

He aquí el problema: A través de nuestra conducta y de nuestros actos, buscamos algo más que la absolución de nuestros amigos, por nuestros actos o responsabilidades, o la censura de nuestros adversarios, buscamos el interés público que está por encima del mérito o demérito de nuestros actos.

Y planteado así el debate, después de escusar la ausencia del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, a quien su estado de salud no ha permitido venir a este sitio, y de repetir que me levanta a cumplir el deber reglamentario de aceptar la interpellación a nombre del Gobierno, no tengo por el momento que hacer ninguna otra afirmación, y espero a que vengan nuevos incidentes y a que tomen parte otras personas, para esclarecer los hechos concretos que ha tenido a bien traer al debate el Sr. Puga, y de los cuales ha hecho S. S. una base de acusación para el Gobierno y para el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. Cañamaque explicó su dimisión, no considerándose agraviado por haberse sido admitida, y rectificó el Sr. Puga. El señor Presidente concedió la palabra para consumir el segundo turno a

Sr. Bergamín; pero éste, en atención a lo avanzado de la hora, solicitó que se le reservase para hoy el uso de la palabra. El reloj del Sr. Bergamín adelantaba hora y media.

REGLAS PARA LA CONVERSIÓN

DE LAS

DEUDAS DE CUBA

Con arreglo a lo dispuesto en el Real decreto de 19 del corriente sobre conversión de los valores representativos de las Deudas de Cuba, que ya conocen nuestros lectores, y a las instrucciones aprobadas por Real orden de 26 del mismo, que también hemos publicado, la Dirección general de Hacienda del Ministerio de Ultramar, debidamente autorizada, ha dictado las siguientes reglas para llevar a cabo la conversión, a saber:

1.ª Desde el día 1.º de Diciembre próximo se admitirán por esta Dirección para su conversión en los billetes hipotecarios de la emisión autorizada por el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo último los títulos de Deuda amortizable al 1 y 3 por 100 y los de anualidades de dicha isla, estén ó no domiciliados en Madrid y aun cuando lo estén en otros puntos.

2.ª La presentación se hará en el Negociado de Deuda de este Ministerio de diez de la mañana a las dos de la tarde, precisamente en facturas impresas que el referido negociado facilitará gratis a los interesados.

3.ª Los títulos de ambas Deudas se presentarán con el cupón vencido en 1.º de Julio de 1887 y sucesivos, y contendrán al respecto el siguiente endoso: «Al Ministerio de Ultramar para su conversión. Fecha y firma del presentador.» Los nuevos billetes hipotecarios que han de entregarse en cambio llevarán el cupón de 1.º de Abril del mismo año.

4.ª La conversión se verificará entregándose un billete hipotecario por 262 pesos y medio de Deuda del 3 por 100 o por una anualidad de 10 pesos y un tercio de otra, siempre que los interesados hagan la presentación antes de 1.º de Enero próximo, y por 275 pesos de 3 por 100 o por una anualidad y tres octavos de otra si la hicieren después de esa fecha. Las anualidades de 5 pesos se considerarán para los efectos de la conversión como medias anualidades.

5.ª La equivalencia de los títulos del 3 por 100 con respecto a los billetes hipotecarios se establecerá en pesetas y céntimos, y la de las anualidades en billetes y octavos de billete, como se expresa en las facturas.

Para facilitar al público estos trabajos y evitar las emiendas en los resúmenes, se fijará en la puerta del Negociado de Deuda una tabla de la correspondencia entre el capital nominal de unas y otras Deudas.

6.ª Recibidos los títulos que el público presente, si se hallan conformes con los resúmenes de las facturas, se taladrarán a presencia de los interesados, a quienes se les entregarán resguardos talonarios representativos del número de billetes hipotecarios y certificados de residuos en su caso, equivalentes a los títulos presentados, con cuyos documentos recogerán en su día los valores correspondientes.

7.ª Hecha la legitimación y cancelación de los títulos presentados, se procederá a su conversión en los nuevos billetes hipotecarios y residuos de esta Deuda, que se emitirán para las fracciones menores de 500 pesetas que resulten de la conversión. Dichos residuos no serán amortizables ni devengarán intereses; pero presentados en cantidad de 500 ó más pesetas, serán convertidos en billetes con el cupón correspondiente al trimestre dentro del cual se solicite la conversión.

8.ª Contra los resguardos talonarios expedidos a los presentadores por el Negociado de Deuda, el Banco de Castilla, delegado en Madrid del Hispano Colonial, hará la entrega de los nuevos billetes y certificados de residuos a dichos presentadores ó a las personas que legalmente los representen, ó que por virtud de endoso hayan adquirido los resguardos, a cuyo efecto esta Dirección, una vez terminadas las operaciones de reconocimiento y cancelación, remitirá a aquel establecimiento los talones que han de servir de comprobantes de aquellos documentos, y los residuos necesarios para completar la entrega.

9.ª Al hacerse la presentación de los títulos del 1 y 3 por 100 se hará igualmente, pero en facturas distintas, las del cupón núm. 14 de 1.º de Marzo de 1877 para el cobro de la mitad de su valor, por los intereses correspondientes a los meses de Noviembre y Diciembre del corriente año. En el pago de este medio cupón se seguirá el mismo procedimiento adoptado para los cupones anteriores, y los resguardos que se entreguen a los interesados serán satisfechos como hasta aquí, por el Banco de España.

10.ª El llamamiento para la entrega de los nuevos valores y para el pago del medio cupón se fijará en la tabilla de anuncios de este Ministerio.

11.ª El plazo para la conversión terminará en Madrid el día 20 de Febrero próximo.

12.ª En obsequio del público y para facilitar en lo posible los trabajos, se destinarán los lunes y martes de cada semana al recibo de cupones de ambas Deudas de los vencimientos, excepto los de 3 por 100 de 1.º de Marzo de 1887, y los miércoles, jueves, viernes y sábados, al de estos últimos cupones, y al de los títulos del 3 por 100 y de anualidades que se presenten a convertir.

13.ª Oportunamente se anunciará el día en que ha de empezar la conversión de certificados de residuos.

CONGRESO JURIDICO

Abierta la sesión de ayer a las nueve y cuarto por el Presidente, dió comienzo la discusión del segundo tema, que a la letra dice así:

«Caso de subsistir en España varias legislaciones civiles, ¿cómo debe aplicarse a las relaciones de unas con otras la doctrina de los estatutos?»

Las tribunas llenas; en el salón menos

concurrencia que en la sesión anterior. El Presidente invita a los académicos que estén molestos en las tribunas a bajar a ocupar los escaños.

Dándose principio a la discusión, el señor Olivares Bec dice que es conveniente y justa la existencia de las legislaciones civiles, como en ellas hay instituciones jurídicas, como en la aragonesa la institución de la familia, que es superior a la castellana; rechaza la aseveración del Sr. Núñez, de que las legislaciones civiles son un edificio que amenaza ruina; indica que va a entrar en el asunto principal del tema; combate una enmienda del Sr. Torres Campos; dice que el derecho debe inspirarse no sólo en los principios de la ciencia, sino también y principalmente en las costumbres públicas; termina diciendo que tiene mucho más que decir, pero que no lo dice por las prescripciones reglamentarias. Su discurso, atildado y brillante, pero algo vago y difuso. Aconsejamos al Congreso que prescinda de la forma y vaya más al fondo, y concreten las discusiones todo lo posible.

El Sr. Lastres dice que dentro de la doctrina de los estatutos se presentan dos direcciones, dos principios: la personal y la territorial; la primera representa la única soberanía posible, la soberanía de la nación; opina que la territorial rebaja y la personal dignifica, ennoblece y resuelve por completo el conflicto; termina afirmando que la codificación del derecho español es el remate de la obra de la unidad nacional.

El Sr. Ripollés comienza diciendo que hasta aquel momento no se ha abordado el punto más importante del tema; combate hasta la letra de la ponencia y propone, después de hacer algunas observaciones, varias enmiendas; asegura que el porvenir del derecho es la variedad y que es necesario haber vivido en un pueblo para saber las leyes que le son convenientes, y que la unidad del derecho sólo se ha pedido en épocas de desorden legislativo; termina exponiendo que no dejarán ser les arrebaten las libertades civiles, aunque para ello se emplee la fuerza y la violencia.

El Sr. Torres Campos habla para defender su enmienda. Dice que, a su juicio, lo más conveniente en la práctica es el principio territorial aplicado por el Tribunal Supremo. Hace una excursión histórica sobre la doctrina de los estatutos. Dice que el principio personal no puede llenar las necesidades actuales, y que en todos los Códigos predomina el territorial. Entra en disquisiciones eruditísimas. Rechaza el principio personal por creerlo prácticamente imposible, y defiende el territorial aunque no en todo su vigor.

El Sr. Azcárate (espectación): Niega que el Tribunal Supremo haya afirmado como decía el Sr. Torres Campos, y afirma que éste, en las seis conclusiones que consigna en su enmienda; excepto en una, en todas prescinde de la territorialidad, y lo demuestra; dice que tiene poca importancia el estatuto formal; combate las legislaciones forales y el argumento de la variedad en la unidad, diciendo que para él nada vale, y que aun en el orden federal es conveniente la codificación y la unificación del derecho; cita a Alemania y Suiza, y para reforzar sus argumentos dice que en España, por muchas cosas que sucedan, las regiones forales no llegarán a ser más que son hoy los cantones suizos.

Añade que lo que se pretende es que se cristalicen las legislaciones forales para que nunca desaparezcan.

Termina exponiendo las diferencias que separan las legislaciones forales de la castellana.

Su discurso, elocuente, profundo y correcto, agradó muchísimo a la concurrencia y fue muy aplaudido.

El Sr. Morales afirma que las legislaciones forales son tan respetables como la castellana; que no es una unidad que ahogue la que se pretende.

Se manifiesta como fuerista, pero fuerista transigente.

Su discurso fué un buen discurso y lleno de patriotismo, pues dice que abandona todas las susceptibilidades regionalistas.

En resumen, la sesión de anoche fué en nuestro juicio notabilísima, pero como la anterior, muy poco práctica. Volvemos a aconsejar se prescinda de toda clase de detalles, y que los discursos sean verdaderos dictámenes y no modelo de polémicas.

La sesión se levantó a las doce y minutos.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

APROBACIÓN

PARIS 28.—Según un despacho de Buda Pesth, ha sido definitivamente aprobado por la Delegación húngara el presupuesto del Ministerio de la Guerra con el crédito extraordinario pedido para armar al ejército con el fusil de repetición.

DISCURSO PACIFICO

BERLIN 28.—Los periódicos llaman la atención sobre el carácter eminentemente pacífico del discurso pronunciado por el Rey de Rumania en la apertura del Parlamento, y en particular el párrafo en que dice que se han disipado las inquietudes que inspiraban los sucesos de Bulgaria.

LO DE IRLANDA

LONDRES 29.—Aumenta la agitación en Irlanda. Ayer se celebraron meetings en varias ciudades para protestar contra la conducta del Gobierno inglés, acordándose la resistencia a todo trance al pago de los arriendos.

La presencia de las tropas impidió que se llevara a cabo el meeting de Sligo, pero los nacionalistas se dirigieron a una aldea vecina y allí se verificó una reunión, en la cual se pronunciaron violentos discursos contra Inglaterra.

Los Diputados Kelly y Obrien anunciaron que la agitación de Irlanda tomará proporciones considerables, y que recogen el guante que les ha lanzado el Marqués de Salisbury.

Se ha formado causa al Diputado Obrien, así como a Dillon, por incitar al pueblo a la guerra civil.

Las noticias que se reciben de Irlanda

están contestes en que la efervescencia es general en vista de que el Gobierno se muestra resuelto a apelar al sistema de represión.

VAPORES-CORREOS

PORT-SAID 29.—Hoy ha salido de este puerto para el de Barcelona el vapor correo de la Compañía Trasatlántica, Santo Domingo.

HABANA 28.—Hoy ha llegado a este puerto, procedente de la Península, el vapor correo de la Compañía Trasatlántica, Isla de Cebú, sin novedad.

LOS PRESUPUESTOS EN FRANCIA

PARIS 29.—Cámara de los Diputados.—Continúa el debate sobre el presupuesto del Ministerio de Negocios Extranjeros.

Se pone a discusión el capítulo relativo al crédito de 30 millones destinado al sostenimiento del protectorado francés en el Tonkin.

El Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Freycinet, pronuncia con este motivo un elocuente discurso.

Dice que confía que gradualmente irá desapareciendo este crédito todos los años. Cree que en el próximo habrá ya una disminución de 5 millones, en vista del aumento creciente de los ingresos.

Declara que no hay que pensar ya en manera alguna en el abandono del Tonkin, porque esto lastimaría la honra nacional.

Exhorta a la Cámara a dar una prueba de patriotismo, aprobando por unanimidad el crédito.

«Así, exclama, afirmáramos ante las naciones extranjeras, y ante los indígenas del Tonkin, la voluntad del país de conservar nuestra colonia.» (Aplausos.)

A pesar de este discurso, se levanta el Sr. Raul Dual y combate energicamente la ocupación francesa del Tonkin, que considera costosísima, sin reportar ventaja alguna a Francia.

Le contesta el Sr. Freycinet, planteando resueltamente la cuestión de confianza.

Declara que la reducción de los créditos destinados al Tonkin será considerada por el Gobierno como el propósito de abandonar aquella colonia, a lo cual se oponen en absoluto él y sus compañeros de Gabinete.

Se procede a la votación y se aprueban los créditos por 278 votos contra 249.

Resulta, pues, que a pesar del discurso del Sr. Freycinet hablando en nombre del patriotismo y de la dignidad nacional, el crédito no ha tenido más que 29 votos de mayoría.

Después se han aprobado los créditos relativos al protectorado de Francia en Tunes.

EL CÓLERA

BUENOS AIRES 27.—El cólera se propaga a Rosario.

Se sabe que la epidemia ha aparecido también en la República del Paraguay.

En Rio Janeiro han ocurrido algunos casos.

MISIONES

ROMA 29.—Monseñor Lavigerie ha limado las misiones francesas del Congo a la parte oriental, es decir, a los lagos ecuatoriales a fin de dejar el campo libre a los misioneros belgas, en la mayor parte de aquella región.

DISCURSO DE ROBILANT

PARIS 29.—Los periódicos, hablando del discurso pronunciado por el Conde de Robilant, Ministro de Negocios Extranjeros de Italia, dicen que ha producido una impresión favorable en todas partes.

APRESTOS MARÍTIMOS

LONDRES 29.—Se desmiente el rumor de que Inglaterra trate de abandonar Puerto Hamilton.

Continúan con gran actividad los aprestos marítimos en los arsenales de la Gran Bretaña.

Se han comunicado órdenes al arsenal de Portsmouth, para que se termine cuanto antes la construcción de los seis grandes buques acorazados que se está realizando en aquel punto, a fin de que tomen parte en la revista naval de Julio próximo.

Para dicha época, Inglaterra va a hacer una imponente demostración de sus fuerzas marítimas.

ECONOMÍAS

PARIS 29.—Entre las economías que se van a proponer a la Cámara de Diputados, figura la supresión de los Subprefectos, lo cual representa una reducción de gastos de millón y medio de francos.

LA PRENSA ALEMANA

PARIS 29.—Está llamando la atención el lenguaje de algunos periódicos alemanes que dicen que la situación actual es intolerable, pues mientras las grandes potencias afectan estar en las mejores relaciones entre sí, están haciendo gastos considerables en preparativos militares.

PROPOSICIÓN DEL CONDE DE KALNOXY

